

na; mientras que de mi parte consagro
todo mi trabajo

A la mayor honra y gloria de Dios,
De la Inmaculada y siempre Virgen
María.

Del glorioso Señor San José y de San
Vicente de Paul.

EL AUTOR.

CAPITULO I.

DIOS TE SALVE, JOSÉ.

I. *Felicidad de un católico.*—Démosle gracias, lector carísimo, á nuestro buen Dios por el grande beneficio que nos ha hecho, permitiendo en su misericordia que hubiéramos nacido en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana: démosle gracias verdaderas, porque nuestra Iglesia, por testimonio del mismo Jesucristo, de los Santos Apóstoles, de los Concilios y decisiones de la Iglesia, no solo no tiene en su seno el error, sino que lo condena, lo destruye y aniquila, enseñando además la doctrina verdadera, como maestra infalible que es de toda verdad.

Ella nos ha dicho muy bien cuanto tiene relacion con Jesucristo, enseñándonos sus caracteres admirables; ya como Dios verdadero de Dios verdadero, ya como Hijo del Hombre por medio de

Santa María Virgen: y si por lo primero es Jesucristo la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo Unigénito del Padre celestial y la luz que ilumina á todo hombre que vive en este mundo; por lo segundo es el Verbo hecho carne, concebido por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de María: Ella nos ha enseñado tambien, que mediante su pasion y muerte nos redimió y salvó; así como los Evangelios nos hablan de Jesucristo como Hombre, como Sacerdote, como Víctima y como Dios.

La Iglesia nos enseña igualmente lo que es la Santísima Virgen María, el conjunto de sus gracias y privilegios, la reunion de sus grandezas y de sus dones, y cómo es la saludada por el ángel, la declarada toda llena de gracia, la que tiene consigo al Señor, la bendita entre todas las mujeres, la Santa, Santa María Madre de Dios, y la que ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte: la Iglesia, en suma, partiendo de los mismos santos Evangelios, y siguiendo las interpretaciones que nos han dado los Santos Padres, nos enseña que María es la Reina y Emperatriz de los cielos y de la tierra, nuestra Ma-

dre y abogada, y nuestra dulzura y la esperanza nuestra: ¡Así es feliz el católico! ¡así entra de lleno al conocimiento de la verdad! ¡así está seguro que no tiene en su creencia el mas mínimo error.

¿Y del Señor San José nada nos diria la Iglesia? Del Señor San José, que por el texto del Santo Evangelio ocupa el lugar primero despues de la Santísima Virgen María, ¿nada nos diria? Mucho nos enseña de su justicia, de las virtudes que practicó en sus desposorios, de su prudencia, humildad y virginidad castísima, de su nobleza y sabiduría, y de sus méritos, muerte y resurreccion en cuerpo y alma; pero dejando por ahora tan excelente doctrina, hemos creído por conveniente hacernos cargo de la oracion autorizada por la Iglesia, é indulgenciada por muchos señores obispos, y que á la letra así dice: *Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muer-*

te. Amen Jesus; porque nos parece que es en gran manera propia para dar á conocer algunas de las gracias, excelencias, grandezas y dones de tan gran santo. En este capítulo nos haremos cargo de estas palabras: *Dios te salve, José*, las cuales nos indican su predestinacion tan privilegiada y tan única, que está ocupando el lugar primero despues de aquella que caracteriza á la Santísima Virgen María. Damos á Dios las mas rendidas gracias, porque con tanto acierto nos enseña su verdad por el ministerio de la Iglesia, así como llenos de confianza vamos á hacer algunas reflexiones sobre tan privilegiada oracion.

2. *José en la mente del Altísimo.*—Todos hemos sido predestinados por Dios desde toda la eternidad, pero no todos lo hemos sido del mismo modo; Dios predestinó ante toda criatura á la Humanidad Sacratísima del Verbo, con una predestinacion tan privilegiada, que tuvo por destino ser uno mismo con Dios. Este decreto entrañaba en primer lugar, la predestinacion de su Madre la Santísima Virgen María; y en segundo lugar la predestinacion del Señor San José. Y así como en fuerza del decreto de la Encarnacion,

la humanidad de Jesucristo pasó á ser Dios, mediante su estrecha union con el Verbo, la Santísima Virgen María pasó á ser Madre de Dios por haber concebido al Unigénito del Padre por obra del Espíritu Santo; así por el mismo decreto el Señor San José, el dignísimo esposo de María y el padre putativo de Jesus, fué predestinado á recibir tales gracias, tales mercedes, tales privilegios, tales grandezas y tales dones, como convenia al constituido Esposo de María y padre de Jesus; así con tanta exactitud le dijo Dios: *¡Salve, José!*

José en fuerza de una vocacion tan divina, ocupa un lugar tan único, que es ciertamente el primero despues del que ocupara su Santísima Esposa. Desde entonces lo retrató el Eterno en su mente, *lleno de gracia, teniendo consigo al Señor y siendo el bendito entre todos los hombres*: desde entonces lo formaba con un cuerpo que era el mas bello entre todos, con una alma que era mas hermosa todavía; y con un cuerpo y con una alma que era el mas privilegiado, y solo inferior al que fué dado á Jesus y á María: desde entonces fué dotado de un entendimiento el mas elevado

y sublime, de una voluntad del todo inclinada al bien, y con un corazon que era el cielo de la gracia, el palacio de la virtud y el trono de la virginidad. ¡Así trazó el Altísimo desde toda la eternidad al Venturoso José! ¡así lo crió en el tiempo, como nos lo asegura el P. Jaquinot! y así fué de hecho, como nos lo afirman sus grandes panegiristas San Juan Crisóstomo y San Hilario de Poitiers, San Agustín y San Gerónimo, San Bernardo y San Pedro Damiano, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura; y así nos lo presentan sus fidelísimas devotas Santa Teresa de Jesús y Santa Gertrudis, Santa Brígida y Santa María Magdalena de Pazis, y la V. M. Mariana de Jesús de Agreda. ¡Qué grande es, pues, el Señor San José! ¡qué dones tan extraordinarios los suyos! ¡qué conjunto de excelencias tan sublimes como únicas! Amemos por tanto á José, honrémosle y glorifiquémosle con el culto que ha determinado la Santa Iglesia.

3. *Fué predestinado á semejanza de María.*— San Bernardo, el fidelísimo devoto de María, nos hizo de José con una sola sentencia, el mas bello y acertado panegírico, descubriéndonos admirable-

mente el lugar privilegiado que ocupó en la mente del Altísimo: *El Señor dice, crió á José á semejanza de María;* bellísimas palabras, porque de ellas nos es dado deducir las mayores excelencias y privilegios en favor del Señor San José. En efecto, así como María es saludada por Dios en su predestinacion, *asi de un modo semejante lo fué José;* á la manera que María fué declarada la llena de gracia, *asi José es declarado el justo por el mismo Espíritu Santo,* como María fué anunciada la llena absolutamente del mayor número de gracias posibles; *fué José llamado el Justo por antonomasia,* sin que convenga á ninguna otra persona el grado de su justicia; María es predicada, teniendo consigo al Señor sin ninguna restriccion, *y José lo es de una manera tan única y tan sublime, que nadie lo tendrá como él lo tuvo;* María como la bendita entre todas las mujeres, *José como el bendito entre todos los hombres;* y si María fué predestinada la Santa, Santa, que ruega por nosotros pecadores, *asi lo fué tambien el Señor San José.* ¡De tal modo ocupó José en la mente del Altísimo el lugar mas privilegiado despues de María! todo esto nos dice San Bernardo cuando afirma *que San José fué criado á semejanza de María!*

Siguiendo el mismo principio, lector carísimo, y partiendo de la misma sentencia, puede asegurarse, que siendo su predestinacion tan sublime y tan única, es evidente que juntamente con los cargos de-su vocacion, recibió todas las gracias que le estaban anexas: y por tanto, que si la Virgen fué predestinada para ser la concebida, sin la culpa original, *José lo fué para quedar el mas hermoso de los hombres desde el segundo instante de su concepcion maculada*; si María lo fué por ser la Madre de Jesus, *lo fué José por ser su padre que debia instruirlo y guardarlo*; si María fué predestinada para tener una gloria y culto singular que se llama de hiperdulia, *José lo fué para recibir la gloria y culto superior al que la Iglesia concede á los demas santos*; si María fué elevada hasta lo mas alto de los cielos, *José recibió una gracia semejante en el dia de la Ascencion del Señor, y quedó él mismo á la cabeza de todos los justos*; si María lo fué por ser nuestra abogada, *José lo ha sido por ser nuestro protector universal*; en suma, si San Bernardo nos dice que jamas se ha oído decir que ninguno que haya acudido á la Santísima Virgen María, ha sido abandonado; *Santa Tere-*

sa de Jesus nos asegura, que todos cuantos acuden á San José debidamente, reciben por su intercesion el mas seguro y pronto despacho. ¡Tan excelente y privilegiado es el lugar que ocupa San José en la mente del Altísimo! ¡tan exacta y verdadera la sentencia de San Bernardo cuando afirma que Dios crió al Señor San José á semejanza de María!

Para conocer con alguna exactitud la excelencia de José, basta fijarnos un poco en la conducta de Jesus; y en ella veremos que esa Sabiduría increada, si llamaba á la Santísima Virgen María su madre, *apellidaba al Señor San José padre suyo*; si mamaba la leche virginal de María, *comia tambien el pan que habia sido comprado con los sudores del trabajo de José*; que si María consagraba á Jesus todos los momentos de su vida, *José le consagra tambien todos sus instantes*; y en suma, que si María amaba á Jesus, *José lo amaba de la manera mas perfecta y del modo mas semejante al amor que le profesaba María.* A vista de esto, ¿quién no comprenderá la grandeza y excelencia de José? ¿quién podrá medir su elevacion? ¿qué favor tan único y singular, verse servido por la Santísima Virgen Maria? ¿qué gloria, qué adoracion no se

debe al que estaba predestinado para tener bajo su autoridad á la Reina de los cielos, y aun al Verbo encarnado?

Con todo, así fué predestinado: y le fueron concedidos tales méritos, como resultado de su santidad, que ni los ángeles mismos jamás han podido comprender las cien y cien excelencias de José. Por esto, ya desde entonces le fué retratado un cuerpo y una alma, unos sentidos y unas potencias, unos apetitos y afectos, que lo declararon en todo, el mas fiel traslado de María: por esto apareció predestinado con la mayor fé, ya que habia de creer los mas grandes y asombrosos misterios; apareció con la mas viva esperanza, por los gravísimos acontecimientos que le habian de suceder; apareció con la caridad más ardiente para con Dios, ya que habia de reclinarlo sobre su corazon; con la oracion mas fervorosa, porque debia ser en la práctica la más continua é inflamada devocion; con la mayor fidelidad á todas las observancias de la ley; con la sumision mas completa á las órdenes de Dios; con la divina presencia mas continua y ardorosa, y con todo el silencio, recogimiento y demas virtudes. Así aparece el admirable y perfectísimo

cuadro de José en la mente del Altísimo; ¡cuadro sublime, porque es lo mas perfecto que puede escogitarse despues de Jesus y María!

Siendo esto así, ¿cómo no amar á José? ¿Cómo no serle positivamente devoto? ¿Cómo no darle toda la veneracion que por tan justos títulos le es merecida? ¿Cómo no procurar estender su devocion en todas las clases de la sociedad? ¡Ah! toda la Iglesia lo hace; ¡y tú, lector carísimo, no lo harás? El Romano Pontífice lo reconoce públicamente en sus bulas ¡y tú serás indiferente ó descuidado en tan santa devocion? Pio IX, el mismo Pio IX, el Pontífice de María y de José, lo declara el protector universal de toda la Iglesia y confia á su cuidado sus mas caros negocios, ¡y tú no lo harás el Señor de tu casa, de toda tú alma y de todo tu cuerpo? Ama, pues, á José, hónralo y reverencialo diciendo al menos tres veces al día: *Dios te salve, José lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres; bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y Padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus. Y cuantas veces*

dijeres esta oracion tan sencilla como poderosa procura dirigirte á José, segun el sentimiento del piadoso Gerson, es decir, tomando al Señor San José como el primero de tus protectores, como el mas íntimo de tus amigos, y como el mas poderoso de tus patronos.

4. *Fué predestinado del modo mas ventajoso.* Dios pudo tratar al hombre culpable, de la manera como lo hizo con el ángel rebelde; mas no lo hizo así, sino que obrando segun su misericordia, mas bien que conforme su justicia, determinó y decretó la salvacion del género humano; mas no como quiera, sino del modo mas perfecto y exigiendo por tanto, una satisfaccion infinita. Mas como esta no podia darla, sino una persona divina, que se hiciera hombre, de ahí la necesidad de la Encarnación; la necesidad de una madre que la diera á luz, y la necesidad de un padre que fuese el perfecto consorte de su madre: ó como si dijéramos; de ahí la necesidad de María la madre de Dios, así como la necesidad de José esposo de María y padre putativo de Jesus. ¡Feliz José! ¡Cien y cien veces venturoso José! porque en fuerza de esa vocacion divina fuiste predestinado del modo mas ventajoso; pero con ventajas tales,

que llenando de admiracion á San Gregorio Nazianseno, le hicieron esclamar: *Que el Señor habia colocado en José como en un sol, todos los dones, privilegios, grandezas, excelencias y virtudes, que el Señor en su munificencia solo habia concedido á los demas santos como el resplandor de una estrella.*

José fué predestinado del modo mas ventajoso, porque llamándole Dios á tan excelentes y sublimes funciones, le fueron destinadas desde entonces, todas las gracias, para que pudiera desempeñarlas con toda perfeccion: y le fueron infundidos los dones que necesitaba, el que habia de vivir con Jesus en las mas íntimas comunicaciones, y fué dotado con la mayor virginidad posible, como destinado á ser dignísimo esposo de la reina de los vírgenes, y preparado su corazon para recibir el mayor grado de castidad, ya que habia de estar en contacto con el corazon de Jesus, y que habia de ser su reclinatorio sagrado ¿Cómo habia de prepararse con la gracia el que habia de habitar treinta años con el autor de la gracia misma, y con la que la posee en el mayor grado posible? ¿Y qué gloria la destinada para el que iempre obró con toda perfeccion? ¡Ah! si fué

gloria para los profetas anunciar á la madre de Jesus, ¿qué gloria la de José que debia ser su esposo? Si los profetas recibieron gracias especiales para profetizarla, ¿qué gracias recibiria José que habia de vivir con ella? Si los profetas correspondieron y llegaron á gran santidad, ¿qué correspondencia seria la de José, cuya santidad fué determinada por el Espíritu Santo llamándole el justo? Digámoslo de una vez; que José no solo fué predestinado del modo mas ventajoso, sino que correspondió admirablemente á todas las gracias recibidas: para que, como Dios dijo á María en su predestinacion salve María, así dijo Dios á José en su predestinacion, *Salve, José*: todo esto lector carísimo, y mas todavía si cabe, nos decia de José San Gregorio Nazianceno al afirmar, *que el Señor habia reunido en él como en un sol, todas las gracias, dones, excelencias y grandezas que en los demas santos solo brillan como estrellas*: así, fué ventajosa la predestinacion de José.

5. *Fué predestinado como el representante de la Trinidad.* Desde que Dios determinó la salvacion del género humano mediante la Encarnacion, determinó tambien su madre y su padre putativo: y así como determinó en favor de su San-

tísima Madre todo el rio de gracias despues de la sacratísima humanidad de Jesucristo, así determinó igualmente en favor de José, todas las gracias despues de las concedidas á María, pero gracias tales, cual convenia que disfrutara de ellas todo un representante de la augusta é individual Trinidad. Es evidente que debió obrar así la divina Providencia; porque el Señor en sus sábias operaciones, no solo determina la obra, sino que tambien las más menudas circunstancias: y si ocuparon la mente del Altísimo el ángel de la Encarnacion y demas personajes que debieron contribuir á tan gran misterio, está claro que José es no solo un rasgo de ese cuadro, sino la figura más prominente que despues de María, ocuparia su debido lugar: y lugar convenientemente al Augusto representante de la Trinidad adorable.

El Santísimo José fué predestinado para hacer en este mundo las importantes veces de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo: fué el representante de Dios Padre, porque en su nombre habia de proteger á su Hijo Unigénito; fué el representante de Dios Hijo, porque en su nombre

había de cuidar de su Santísima Madre; y fué el representante de Dios Espíritu Santo, porque en su nombre había de dar público testimonio de su santísima Virginitad. Fué predestinado para que proveyese á todas sus necesidades, les hablase en nombre del cielo en los momentos de mayor peligro, y así representara en un todo, los paternales cuidados de la Divina Providencia. Este hombre así predestinado, es José, el elevado eminentemente sobre toda gloria y majestad, y el adorado con toda gracia y amor: ¿Qué vocación puede compararse con la vocación de José? ¿Qué dignidad con su dignidad? ¿Qué gloria la que acompaña á semejantes funciones? ¿Y qué santidad cómo su santidad? José fué predestinado, por tanto, para ser el hombre más justo, dotado de un carácter el mas feliz, de un corazón el más tierno, de una voluntad la más recta, y de una alma la más inocente. ¡Así debió ser predestinado! y así nos lo declara el Evangelista, llamándole el justo.

Esta espresion que el Espíritu Santo aplica á otros santos, conviene á José de un modo singular, porque él es el único justo de quien Dios aprobó

todos sus actos, como nos dice Isaías: fué, por tanto, cien y cien veces mas inocente que Abel, mas obediente que Abraham el padre de los creyentes, mas fiel que Moisés el conductor del pueblo de Dios, mas humilde que David en sus obras mas perfectas, mas piadoso que Ezequías, mas fiel á la ley que Eleazar, mas ánimoso que Júdas Macabeo, mas sufrido que el paciente Job, y mil y mil veces mas justo que los otros santos: y fué todo lo dicho, porque le convenia un grado de justicia tan sublime y tan único, que fuese el mayor despues del concedido á la Santísima Virgen María; ya que tal es el grado que conviene al angusto representante de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Pio IX, el inmortal Pio IX, el Pontífice de María y de José, aprueba indirectamente nuestra doctrina, concediendo indulgencias á los que rezaren el *Acordaos*, al Señor San José, con lo cual, así como le concede una proteccion especialísima y la mas semejante á la proteccion y poder de María; así tambien, le conceda la primera y mas excelente predestinacion, ya que aquella es legítima consecuencia de esta. Tú lec.

tor, procura entrar en los sentimientos de tan gran Pontífice diciendo con fervor: *Acordaos, oh castísimo esposo de la Santísima Virgen María, Señor San José, mi amable protector! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado vuestra proteccion é implorado vuestro socorro haya sido abandonado. Animado yo con esta confianza á vista de vuestro poder, vengo á Vos para suplicaros con todo fervor. ¡Ah! no desdeñeis mis súplicas ¡Oh Vos que fuisteis llamado el Padre del Redentor! antes bien escuchadlas benignamente.* Procura entrar en los sentimientos de Pio IX. porque de un modo el mas solemne en su célebre alocucion del consistorio de 22 de Junio de 1862, despues de haber puesto á toda la Iglesia bajo la proteccion de María Santísima Madre de Dios, acudió á la proteccion de José su digno esposo ¡Loado será el dia que sabremos apreciar los gloriosos resultados de la conducta del gran Pontífice en favor del Señor San José. . . ! De nuestra parte, amémos á José desde ahora, honrémosle y glorifiquémosle con la honra, gloria y adoracion que le son propias; amémosle porque este es el sentimiento de la Iglesia, y manifestémosle nuestro amor,

nuestro afecto y nuestra adoracion repitiendo el Acordaos ¡oh Señor San José! ya que Pio IX. ha manifestado el aprecio que hace de tan devota oracion, concediéndole 300 dias de indulgencias.

6. *Fué predestinado para que fuese la criatura mas importante.* El Señor San José fué predestinado para ser la criatura mas santa despues de la Santísima Virgen María, para que fuese para los redimidos la fuente de todas las bendiciones, y para que toda suerte de personas, estado y condicion, hallasen en él un protector universal, y lograsen cuanto necesitan para su eterna salvacion: así, bajo este punto de vista, es la criatura mas importante. Por otra parte, si Jesus es el autor de la gracia, José es el venturoso á quien Jesus llama su padre: si Jesus todo lo dió á su madre para que todo lo distribuyera conforme sus entrañas piadosas, José es el verdadero esposo de esta madre divina: y todo esto es tan verdad, que, como dice San Leonardo de Porto-Mauricio, José dispone, determina y manda, y José es el obedido por Jesus y María.

De tal suerte fué predestinado el Señor San

José para ser la criatura mas importante, que de hecho ocupa el primer lugar en la mente del Altísimo, y de ahí el que concluyámos su excelencia, su dignidad, su grandeza, y su inmenso poder. San Pedro Crisólogo parece que se extacia al considerar tan soberanas dotes de tan esclarecido y único Patriarca, y por esto, para colocarlo en su propio lugar y hacer que ningun santo se compare con él, con una elocuencia inimitable nos lo presenta como el representante del grande artesano que fabricara el mundo con el martillo de un acto de su voluntad suprema; que sacó el todo de la nada, operando todas las obras de la creacion con solo su momento, y que ilumina con cien y cien astros los dias y las noches. ¡Así es grande el Señor San José! ¡así Dios lo predestínó para que fuese la criatura mas importante! y ¡así es digno de todo nuestro afecto!

San Leonardo de Porto-Mauricio corona nuestra idea con un pensamiento digno de su sabiduría y santidad, y que nos determina hermosamente la grandeza y dignidad del Señor San José. Tres cosas, dice, hizo Dios que no pudo hacerlas mas perfectas; á saber, la humanidad de Jesu-

cristo Nuestro Señor, porque quedó hecha Dios; la Santísima Vírgen María, porque fué hecha verdadera Madre de Dios, y la gloria de los bienaventurados, porque es la posesion completa del mismo Dios; pero hizo tambien una cuarta cosa que no puede ser mas perfecta, añade el mismo Santo, y es el Señor San José; porque Dios no puede hacer un padre mas grande, mas excelente y mas santo, que aquel cuyo hijo es Dios; ni puede hacer un marido mas perfecto que el que conviene á la madre de Dios su verdadera esposa. ¡De este modo hizo el Señor que fuese grande, excelente y único el Señor San José! ¡así fué en la mente del Altísimo la criatura mas importante despues de María la Madre de Dios.

7. *Fué predestinado para que nosotros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.* Así como los grandes destinos de José se emplearon en favor nuestro, así tambien nos impusieron grandes deberes que cumplir: por esto no solo lo predestínó el Señor para ejercer los mayores oficios y encargos, sino tambien para que recibiera de nosotros el honor y el culto que le es debido. Este deber es tan necesario en su cumplimiento, que el mismo

Dios y la Santísima Virgen nos han dado el ejemplo más exacto y edificante, honrando á José de una manera mas especial y glorioso que á todos los demas santos.

En efecto, Dios honra á José de un modo inefable por haberlo escogido por su representante; y escogido, no para una comision cualquiera, sino ante su eterno Verbo que debia hacerse hombre para salvar á todo al género humano, y ante su augusta hija que debia ser la madre de su Unigénito. ¡Qué digno de honor, y de gloria es el Señor San José por este título! Dios Hijo lo ha honrado declarándose públicamente y repetidas veces hijo suyo y no solo de palabra sino cumpliendo todos sus deberes y obedeciéndole en todo cuanto le mandaba. ¡Qué digno de amor y de gloria es el Señor San José! El mismo Hijo de Dios lo honraba sumamente: ¿y nosotros podriamos no hacerlo? Dios Espíritu Santo lo honró haciendo de él la mayor confianza, entregándole por esposa la que habia de concebir por sola su divina virtud, y al mismo tiempo para que la condujera, la sustentara, y para que fuese en un todo su protector. ¡Así honró la Trinidad adorable al Señor

San José! ¡Así quiso que fuese glorificado por todas las naciones! ¿Y nosotros, lector carísimo, no lo honraremos? ¿No procuraremos glorificarlo como se merece? ¿No le tributaremos aquella adoracion que le conviene como esposo de María y Padre de Jesus?

La Santísima Virgen María ha honrado al Señor San José, lo ha glorificado, respetábalo siempre como superior y cabeza de su casa; lo obedecia como el Señor que el Altísimo le habia dado para que fuese su consorte, lo sirvió con aquella exactitud y benevolencia que era propia de la Virgen Madre, lo acompañó en todos sus viajes, y le prestó todos los oficios á que sus títulos le hicieron acreedor. ¿Y nosotros no lo honraremos? ¿No le daremos mil y mil muestras de respeto? ¡Ah! honrémoslo como Pio IX, que en nuestros dias ha querido que fuese honrado por todos los fieles, donándole una muestra positiva de la mayor confianza, haciéndole como una entrega total de toda la Iglesia universal y particular. ¡Oh si supieramos cumplir debidamente tan gran deber! Sí, invoquémosle con viva fé, con entera confianza, invoquémosle arduosamente en

las mayores necesidades de la vida, é invoquémosle de un modo tan práctico como sencillo, añadiendo el nombre de José despues del de María, del mismo modo que juntemos esté, despues del de Jesus. Hemos de invocarlo, porque José ha tenido á su cuidado á toda la Familia Sagrada, y tiene, por tanto, toda la ternura del corazon de María, así como el poder omnipotente de Jesus: hasta este punto es conveniente, utilísimo y necesario, el que honremos, glorifiquemos y adoremos á José.

El Espíritu Santo, en suma, para que cumplamos debidamente nuestros deberes para con el Señor San José, nos dice así: *Id á José*: por que así como ciertas gracias Dios no las concede; porque con ellas quiere glorificar al divino Verbo Encarnado, y ciertas gracias Jesucristo no las concede porque con ellas quiere glorificar á su divina Madre, así tambien hay gracias especiales y singularísimas que María no las concede, porque quiere que *José sea glorificado*: con tanta razon se nos dice *id, id á José!* Pero sobre todo, lector carísimo, hemos de honrarlo, y glorificarlo mediante la imitacion; porque si nos espanta imi-

tar á Jesucristo que es Dios; é imitar á María que es la Madre de Dios, podemos con mucha mas facilidad imitar á José que aunque el hombre mas santo, con todo, fué concebido con mancha de pecado como nosotros. Animémonos, pues y para imitarlo con mas fervor, creamos que nos dice desde el cielo: *Bienaventurados los que guardan mis caminos*; sigamos pues á José en la práctica de la virtud, y no paremos hasta ser castos, humildes y obedientes, resignados, pacientes y llenos de conformidad, ya que imitando á José imitamos al propio tiempo á María y á Jesus.

8. *Devocion de las Estaciones del Señor San José.* Como uno de los objetos que nos propusimos al escribir este tratado sobre el Señor San José, fué facilitar á los fieles su devocion, por esto, despues de haberlo dado á conocer en cada capítulo, explicando las correspondientes palabras del Dios te salve José etc., pondremos en su último número algunos de los principales rezos y oraciones que mas han adoptado sus devotos, para que de esta manera, con mayor utilidad y exactitud puedan honrar al Santo y santificarse mediante su imitacion. En este número

pondremos la devocion al Patriarca Señor San José, que se llama de las Estaciones, la cual le es tan agradable, que á los que la hicieren bien, les promete el Santo alcanzarles de Dios cuanto desearan si acaso les conviniere para su alma.

DEVOCION

DE LAS SIETE ESTACIONES AL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ, CON LA CUAL PROMETE ALCANZARNOS DE DIOS CUANTO DESEAREMOS, SI ACASO NOS CONVINIERE, REZANDOLA POR SIETE JUEVES CONSECUTIVOS.

Puesto de rodillas ante una imagen del Santo, y persignado, comienza con el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, á mí me pesa de todo corazon haberos ofendido; por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas; propongo, Señor, ayudado de vuestra divina gracia, nunca mas pecar, y confio en vuestra misericordia que me perdonareis por los merecimientos de

vuestra Vida, Pasion y Muerte, y por los méritos del Patriarca Señor San José, y me dareis gracia para no volveros á ofender, y perseverar en vuestro servicio hasta el fin de mi vida, Amen.

PRIMERA ESTACION.

AL NACIMIENTO DEL SANTÍSIMO PATRIARCA.

Se medita un poco sobre su Nacimiento, se reza siete veces la oracion [1] Dios te salve José y sigue el ofrecimiento.

Gloriosísimo Patriarca, Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por el singularísimo favor que Dios Nuestro Señor te hizo en haberte criado para Esposo Castísimo de María Santísima y Padre Putativo de Jesus, me concedas el favor que solicito. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

[1] Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todos los hombres, bendita tu esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor San José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

SEGUNDA ESTACION.

A SUS DEPOSORIOS.

Se medita un poco y todo lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo Padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por la dignidad tan alta, por los dones y privilegios que el Señor te concedio al dar la mano de Esposo á la Reina de los Cielos, me alcances de esta Soberana Señora el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo Amen.

TERCERA ESTACION.

A SUS DUDAS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Afligidísimo padre mio Señor San José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido por aquella prudencia, resignacion, silencio y humildad con que toleraste el dolor de tus dudas, padeciendo á solas tus tormentos, me alcances de tu Santí-

sima Esposa el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

CUARTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Amorosísimo padre mio Señor San José. Yo te doy los plácemes por el gozo inefable que tu corazon tuvo con el nacimiento del Divino Niño Jesus, cuando en los brazos de la Aurora de tu fervor adoraste al Sol de Justicia, te ofrezco esta estacion, y te pido me alcances de este Señor y de tu Santísima Esposa lo que mas me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

QUINTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Felicísimo padre mio Señor San José, no cabe en un humano entendimiento el gozo que tuvisteis

al ver conocido y adorado de tres reyes á tu Dulcísimo Hijo Jesus. Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estos inefables gozos me alcances el de la buena conciencia y lo que sabes te pido y necesito, siendo para la mayor honra y gloria de Dios y bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SÉSTA ESTACION.

AL DOLOR QUE LE CAUSÓ LA HUIDA Á EGIPTO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Angustiadísimo padre mio Señor San José, ¡cuánta fué tu congoja y sentimiento cuando en compañía de tu Santísima Esposa saliste á la media noche huyendo para Egipto por guardar la vida del Divino Niño Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estas tus penas que padeciste en compañía de tu Santísima Esposa, me alcances de esta Señora amabilísima lo que me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

SETIMA ESTACION.

Á SU DICHOSÍSIMO TRÁNSITO.

Se medita un poco y lo demas como en la primera estacion.

Dulcísimo abogado y padre mio amantísimo Señor San José, ¿quién podrá espresar la dulzura del amor divino que tanto creció en tu candidísima alma, que quitándote la vida entregaste tu espíritu en manos de Jesus y María? Yo te ofrezco, Patriarca Santísimo, esta estacion, y por esta felicidad te pido, que logre yo entregar mi alma en tus manos y en las de tu Santísima Esposa, para cantar eternamente los beneficios que de tí he recibido, y las misericordias de mi Dios y Señor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Se ofrecen todas las estaciones con la siguiente

ORACION.

Amorosísimo padre mio y Gloriosísimo Patriarca Señor San José, consuelo de los desamparados, seguro norte de nuestra esperanza y reme

dio universal de todas nuestras necesidades, en cuyas manos depositó Dios liberalmente los tesoros de su Omnipotencia en beneficio de vuestros devotos y de los que en sus aficciones se valen de vuestro patrocinio y amparo; acordaos, Gloriosísimo Santo mio, de vuestras divinas piedades, así que ninguno hasta ahora de los que de veras se han acogido á vuestro Patrocinio, ha salido desconsolado de vuestra presencia. Mirad, pues, padre mio, mi aficcion y necesidad para socorrerla, y si acaso lo que os pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y honra vuestra, borrad de mí este deseo, imprimiendo en su lugar en mi alma una humilde sujecion y conformidad perfecta con su santísima voluntad; por cuyo medio y por la poderosísima intercesion de vuestra queridísima Esposa mi Madre María Santísima y la vuestra, consiga morir en el ósculo suavísimo de mi Redentor Jesus, para ir en buena compañía á alabarle, bendecirlo y glorificarlo por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITULO II.

JOSÉ, LLENO ERES DE GRACIA.

9. *Concepcion del Señor San José.*—Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso Santo diciéndole: *Salve José*, ya se lo dijo con toda especie de bendiciones, porque con aquellas palabras predestinándolo para ser Esposo dignísimo de la Virgen Inmaculada Madre de Dios, y Padre putativo del Verbo Eucarnado, *le reservó desde entonces una pureza superior á la de los mismos serafines*, como dice y asegura el Padre Jacquinot. El piadoso Gerson, profundo teólogo y devotísimo de José, suponía su mas entero cumplimiento al afirmar, *que José era el mas puro entre todos los hombres, el mas privilegiado y el mas semejante á María.* ¡Oh dichoso José! yo no me canso de contemplar vuestra predestinacion, y por ella os veo teniendo á Jesus en vuestros brazos, reclinarlo á vuestro cora-